

ENTREVISTA A MARÍA AUXILIADORA ÁLVAREZ

Interview with María Auxiliadora Álvarez

IGNACIO BALLESTER PARDO
UNIVERSIDAD DE ALICANTE (ESPAÑA)
IGNACIO.BALLESTER@UA.ES
ORCID 0000-0002-5826-3167

DOI: <https://doi.org/10.5565/rev/mitologias.1138>
vol. 31 | diciembre 2024 | 183-194

Recibido: 12/11/2024 | Aceptado: 13/11/2024 | Publicado: 31/12/2024

María Auxiliadora Álvarez (Caracas, Venezuela, 1956), poeta, ensayista y profesora de literatura, responde a continuación al hilo del mito y diferentes experiencias literarias y docentes que se vinculan con este.

Según el *Periódico de Poesía* (2018), su primer libro de poemas, *Cuerpo* (1985), la consagró de inmediato como una de las voces más originales y necesarias del panorama poético latinoamericano. Es autora, además, de *Ca(z)a* (1990), *Inmóvil* (1996), *Pompeya* (2003), *El eterno aprendiz y resplandor* (2006), *Paréntesis del estupor* (2011), *Piedra en :U:* (2016), *Páramo solo* y *Las regiones del frío* (en *El amor de los enfermos*, 2018), *Un día más de lo invisible* (2019), entre otros; y de los libros de ensayo *Experiencia y expresión de lo inefable. La poesía de San Juan de la Cruz* (2013), y *Fino animal de sombra. De la antigua mística a la escritura urbana* (2017). Reside en Estados Unidos desde 1996.

Ignacio Ballester Pardo:

¿Qué mito reside en el lenguaje? ¿Y en la lengua?

María Auxiliadora Álvarez:

Creo que el mito del lenguaje reside primeramente en las cuadrículas gráficas y fonéticas de los alfabetos. Deberíamos ser capaces de desarrollar herramientas de comunicación más fieles al pensamiento como la telepatía, y entonces nos desarrollaríamos libremente desde el vasto terreno de la

lengua, y no desde las limitaciones del lenguaje. El poder de la lengua es innegable. Sin embargo, cuando este poder es mal entendido, despliega espejismos de experticias lingüísticas completamente inútiles. En el mundo académico, por ejemplo, he conocido a un sinnúmero de personas capaces de hablar bien varias lenguas, únicamente para repetir la misma vacuidad de varias maneras diferentes. El riesgo de quedar atrapado tras las rejas gráficas y fonéticas de las matemáticas lingüísticas es muy alto. El poder de la lengua era innegable, de hecho, pero ahora, gracias a la IA, ese poder es ilimitado.

Ignacio Ballester Pardo:

¿Cómo se construye y reconstruye una carrera literaria? ¿Y una académica?

María Auxiliadora Álvarez:

Aunque es un término común para englobar el desarrollo de las vocaciones, yo nunca he pensado en la literatura como una carrera. No he poseído (ni deseado poseer) ese don, porque vida y escritura representan una sola cosa para mí. Además de poesía, escribo ensayos, pero creo que ninguno de estos dos géneros encaja cabalmente en la idea de lo que se comprende como “literatura”. Ocasionalmente escribo cuentos cortos de “no-ficción”, como se denomina en Estados Unidos a este tipo de relatos breves basados en la vida real. Sin embargo, el mundo de las ideas me interesa mucho más que el mundo de las cosas, y por esta razón entré en la academia, donde puedo decir que soy feliz, a pesar (o al margen) de la burocracia institucional. Tanto para escribir poesía como para escribir ensayos me he guiado por una necesidad genuina de organizar o transmitir un pensamiento, y no por el deseo explícito de construir una carrera, que sin embargo he construido paulatinamente al ir cumpliendo con todos los requisitos exigidos para tal propósito.

Ignacio Ballester Pardo:

Según Juan Carlos Abril, en la introducción a la antología que de usted hace en Pre- Textos, *La mañana imaginada* (2021), “la poesía no reproduce emociones sino que las inventa, y la obra de María Auxiliadora Álvarez garantiza una descarga única, singular e intransferible que nadie puede vivir por otro, ya que nadie ha experimentado antes, porque no aludimos a experiencias o emociones trilladas, ya sabidas, sino a creación en el sentido más estricto y austero del término” (11). ¿Cómo se logra esa creación en el “sentido más estricto”?

María Auxiliadora Álvarez:

Desde que conocimiento y entendimiento no significan lo mismo, creo que se puede conocer una emoción sin entenderla, y viceversa. Tal vez algunas experiencias emocionales parezcan nuevas al no provenir del imaginario consciente (a nivel de calle), sino que su tránsito ocurre directamente del subconsciente (a nivel de sótano o buhardilla) al exterior, impidiendo ser (dis)cernidas por el filtro racional. Como sucede con la ruleta rusa, el sentido del riesgo es omitido. Tal vez el proceso pueda ilustrarse con algunos versos de Paul Celan en *Amapola y memoria*: “Cuando llega la callada y decapita los tulipanes, / ¿quién gana? ¿quién pierde? ¿quién va a la ventana? ¿quién dice primero su nombre?”

Ignacio Ballester Pardo:

En continuidad con las ideas del crítico jiennense, Juan Carlos Abril, ¿cómo hemos pasado del “*locus amoenus* al *locus displicentis*”, al “*Páramo solo*, un lugar emblemático habitado por el vacío, por la ausencia y, finalmente, por la muerte” (13)?

María Auxiliadora Álvarez:

Decía Marguerite Yourcenar en su libro de entrevistas *Con los ojos abiertos* que la acción de morir tal vez sea experimentada como un gran mareo o una especie de hecatombe física, pero que en verdad accedemos a la experiencia de la muerte, como totalidad, a través de la muerte de aquellos a quienes amamos. En mi caso, el mundo cambió completamente para mí, tanto como yo misma cambié, a raíz de la muerte de mi padre, quien fue un pensador profundo, poeta y narrador, y mi mejor amigo e interlocutor de poesía. Desde que él partió, yo vivo, transcurro, respiro en un páramo mental.

Ignacio Ballester Pardo:

Si la obra de María Auxiliadora Álvarez es una búsqueda del presente, ¿permea el pasado en ella? Y el futuro, ¿se intuye?

María Auxiliadora Álvarez:

Como el presente está siempre en transición y el futuro aún no existe, tal vez el pasado se exaspere a sí mismo en mi escritura, para producir(me) la ilusión de un presente continuo.

Ignacio Ballester Pardo:

Como docente, ¿de qué manera explica qué es un mito? ¿Y cómo hace lo propio para aclarar qué es la literatura?

María Auxiliadora Álvarez:

Explico la idea del mito desde la antropología estructural de Claude Lévi-Strauss, donde los mismos valores se mantienen vigentes, aunque cambien de posición según una escala cultural determinada. Hay creencias que se convierten en imágenes, imágenes que se convierten en símbolos, y símbolos que se convierten en arquetipos. Desde este punto de vista, todas las versiones del mito son auténticas. La mente humana clasifica las ideas a través de oposiciones binarias, pero la misma mente humana sabotea el principio de este orden (binario) desde el frenesí por la sobrevivencia: un gigante no se presta a entrar en duelo con otro gigante porque ningún arquetipo puede anularse a sí mismo.

En cuanto al mundo literario, abordo su estudio en mis clases como un mundo interpretado, un universo de divergencias enlazadas (o convergencias desenlazadas) en contraposición a la geometría de las ciencias exactas.

Ignacio Ballester Pardo:

¿De qué manera se traduce una emoción a otra lengua? ¿Y a otra época?

María Auxiliadora Álvarez:

La lengua es un puente, sin duda, pero un puente susceptible de ser mecanizado como un artefacto exclusivamente de comunicación. Yo creo que el elemento esencial de la traducción poética, si podemos usar como ejemplo este tipo de emoción cognoscitiva y lingüística, es la energía psíquica que cruza (o no) ese puente, y transforma la polea de la mecanización en una válvula de producción de sentido. Al despojar a este sentido en plena efervescencia del “traje de la lengua” (según la definición de Michel Foucault) o de la época, encontramos que las emociones humanas —como los huesos— poseen las mismas características básicas. Tal vez por esta razón es que los seres humanos nos podemos comprender unos con otros a un nivel más profundo: saltando la barrera de los trajes (epocales, lingüísticos y culturales) que usamos.

Ignacio Ballester Pardo:

¿Hasta qué punto se ha revitalizado la literatura latinoamericana en las últimas décadas, por ejemplo, a propósito de la maternidad como tema?

María Auxiliadora Álvarez:

Creo que el sujeto femenino que asume su poder biológico asume la experiencia parlante de su poder biológico, y asume (subvirtiéndolo) el silencio histórico que le tocó en suerte, convierte la memoria política en lectura crítica y conforma una amalgama social e individual mucho más compacta y resistente. Las poetisas hispanoamericanas de la segunda mitad del siglo XX y lo que va del siglo XXI que han abordado el tema materno han producido una fuerte detonación revitalizadora dentro de la cultura femenina del continente al presentar *a viva voce* el antiguo reducto de la maternidad como un nuevo acontecimiento incorporado a un individuo “integrado”, con su miríada de significados factuales y potenciales y desnudos de cosméticos y suavizantes. Las múltiples y variadas concomitancias que emergen de este tipo de texto en Hispanoamérica implican un estremecimiento de la subyugación biológica (hacia adentro), y de la subyugación histórica (hacia fuera), desde el fundamento de sus bases. Y aunque muchas veces se rechazan los paradigmas de las convicciones individuales considerándose inoperantes dentro de mecanismos colectivos homogéneos, estas convicciones resultan indispensables en la concreción de cualquier autonomía (incluyendo la de la identidad femenina), pues una conciencia de oposición solo puede nacer de las propias convicciones y condiciones, incluyendo las biológicas, a fin de detonar desde adentro las bases del estatuto social que intenta (in)determinar la existencia. Desde el punto de vista

político de Foucault (útil para analizar feminismos políticos), el concepto de liberación femenina conmina a un constante desprendimiento del viejo “sí-mismo” para la invención *in situ* de un nuevo “sí-mismo”.

Ignacio Ballester Pardo:

Margarita Losada Vargas, en su tesis, estudia la relación entre poesía y psicosis a propósito, sobre todo, del quiebre del lenguaje. ¿Consideras que tu obra, por el uso del lenguaje, podría acercarse a este vínculo: poesía y psicosis?

María Auxiliadora Álvarez:

Alguien me hizo una pregunta parecida sobre el quiebre del lenguaje en otra entrevista y le respondí que “en mi poesía todo está quebrado, menos los pájaros”. No dispongo de conocimiento sobre la miríada de características que deban confluír para denotar la existencia de una psicosis, además de la que destacas en la tesis de Margarita Losada Vargas, como el quiebre del lenguaje, pero ciertamente se asemeja a la condición previa para escribir poesía señalada antes por Rimbaud en *Cartas al vidente*: “El poeta se hace vidente por un largo, inmenso y razonado desarreglo de todos los sentidos”. Pienso, como Rimbaud (*mutatis mutandis*), que hay quebraduras más profundas que las que emergen con —desde, entre, por— las palabras. Sin embargo, tal vez ese pájaro entero que aún vuela o aletea sea el que me ha permitido construir una vida pacífica y una familia estable, disfrutar de las búsquedas y los hallazgos de la investigación académica, escribir ensayos críticos, y dar clases a nivel universitario durante muchos años.

Ignacio Ballester Pardo:

En un momento en que todo se conoce, se sabe... o, al menos, tenemos acceso a ello, al dato, ¿entre la entrevista una publicación académica? ¿Por qué?

María Auxiliadora Álvarez:

Depende de quién entreviste y a quién se entreviste. Yo he leído entrevistas que han enriquecido mucho mi vida sensible, intelectual y académica, como las de Marguerite Yourcenar que mencioné anteriormente. Hay mucha gente que tiene cosas interesantes por preguntar, y mucha gente que tiene cosas interesantes por responder. El diálogo de por sí borra las distancias, acerca a las personas y enriquece las ideas.

Ignacio Ballester Pardo:

Según Elsa Cross, muy cercana al mito en la más amplia e insospechada diversidad, existe en tu obra una “decantación de la experiencia vital”? ¿Es así? ¿De qué modo?

María Auxiliadora Álvarez:

Tal vez el término “decantación” pueda entenderse como “resumen” en el contexto de la reflexión sobre la experiencia vital, y en ese caso, mis poemas tal vez funcionen (para mí) como formas de conclusión periódicas o concomitantes.

Ignacio Ballester Pardo:

¿Qué tiene de estética la vida?

María Auxiliadora Álvarez:

Depende de lo que se entienda por estética. Todo parte de la forma de entendimiento: allí se (des)hacen las ilusiones mentales, los terrores y los mitos. Muchos fundamentalismos han nacido, crecido y proliferado a partir de una “determinada” forma de entender la idea de la est(ética), y todos los absolutismos castran la dignidad del ser humano.

Ignacio Ballester Pardo:

En el poema “Es de noche”, quien enuncia arranca el primer verso con “Escribo para los muertos”. La pregunta me parece pertinente: ¿para quién escribe María Auxiliadora Álvarez?

María Auxiliadora Álvarez:

Quando escribo nunca pienso en un interlocutor (implícito) específico, pero intentar hablar sin que nadie escuche es como enfrentar la voz al vacío. Aquí entra el tema personal de haber vivido por casi tres décadas en una región de Estados Unidos que cuenta con un número casi inexistente de hispanohablantes. La sensación de no ser comprendido en el día a día en tu lengua materna es igual a la de no ser escuchado, y ese verso se refiere a la percepción de la potencial inutilidad de la lengua, de la lengua propia, en el sentido de su posible pérdida. La metáfora de “escribir para los muertos” puede extenderse y ramificarse hasta apuntar a otro tema mayor e intrínsecamente relacionado, pues hay muchas lenguas en el mundo muriendo un poco a cada instante por falta de emisores o receptores: “se oye una lengua muerta: paraké/... graznidos carniceros: pa-ra-qué pa-ra-qué pa-ra-qué” es un verso del gran poeta mexicano Gabriel Zaid, que posee interminables connotaciones lingüísticas, socioeconómicas y políticas.

Ignacio Ballester Pardo:

¿Y a quién lee?

María Auxiliadora Álvarez:

Con constancia religiosa leo a Rumi, Vallejo, Valente, Celan, Rilke, Chedid, Char, Du Bouchet, Weil, Jacottet, Hugues, Oliver, Olds y Li-Young Lee, entre muchos otros, y también leo a mis amigos.

Ignacio Ballester Pardo:

Para la siguiente pregunta, te cito entre interrogantes: ¿"Hacer poesía / es más / o menos / comparable / a necesitar / a Dios"?

María Auxiliadora Álvarez:

El poema sigue así: "ese instante/ en que/ habiendo exhalado/ el último aire/ el nuevo aire/ no ha entrado/ aún", y denota una forma recurrente de ahogo existencial, que no es lo mismo que nihilismo o existencialismo, porque allí no hay (des)ahogo. Yo necesito aspirar el aire de cada mañana como una forma de esperanza. La esperanza, como la paz, es una energía que posee muchas denominaciones. Escribir para mí es un rito de paz y esperanza que ejecuto en soledad.

Ignacio Ballester Pardo:

¿Qué hemos ganado al desprendernos de la puntuación?

María Auxiliadora Álvarez:

Una respiración mental cruda, libre, asincopada. Las palabras se enfilan hacia el horizonte como "sardinas en lata con las cabezas posicionadas hacia el lado del mar". Lamentablemente no recuerdo al autor de este verso resplandeciente.

Ignacio Ballester Pardo:

¿Dónde está el equilibrio entre la luz y la noche? Símbolos estos, luz y noche, habituales en tu obra.

María Auxiliadora Álvarez:

Situar a ambos símbolos en extremos opuestos parece una tendencia un tanto maniqueísta, como la gente que sufre de daltonismo. Yo intento recordar con frecuencia que los valores puros no existen.

Ignacio Ballester Pardo:

Destacan de tu producción literaria los sangrados; el verso, por ejemplo, se quiebra. ¿A qué obedecen? ¿Cómo se respeta dicha tónica en la lectura en voz alta?

María Auxiliadora Álvarez:

Aunque parezca paradójico, el blanco de la página también hace parte de la lectura en voz alta y se encuentra representado por la pausa. Alrededor de las pausas, los versos gozan de vida propia. A diferencia de la alegoría de las palabras como sardinas en lata esperando regresar a su hábitat, los versos, ya encabalgados, salen a la superficie cuando necesitan tomar aire (se quiebran), y luego vuelven a sumergirse como cuerpos submarinos desplazándose en total libertad.

Ignacio Ballester Pardo:

Merecedora de galardones como el Premio de Poesía del Consejo Municipal de Cali (Colombia, 1974), el Premio Fundarte de Poesía (Caracas, 1990) y el Internacional Award María Pia Gratton (USA, 1999); o, más recientemente, el Premio Paz de Poesía 2024: ¿qué funda o puede fundar un premio?

María Auxiliadora Álvarez:

Cuando perdemos la capacidad de sorprendernos, perdemos todo. Creer salva el espíritu de la corrosión del cinismo. Yo intento creer en la pureza y buena voluntad de los premios, como intento creer en las historias desarrolladas en las películas que no están basadas en la vida real. Pienso en aquella imagen (símbolo y arquetipo) de René Char, “los poetas son los navegantes de las aguas heladas”, y entiendo el premio como una mano seca extendida hacia un naufrago en plena noche de mar agitado y solitario.

Ignacio Ballester Pardo:

Y el canon de lecturas, ¿quién lo establece? ¿Cuántos tipos de canon dirías que existen ahora mismo?

María Auxiliadora Álvarez:

Hay que tener mucho cuidado al establecer cualquier tipo de canon de lecturas para que la responsabilidad no recaiga en la fatal combinación entre la inercia de las instituciones y la sagacidad del mercado.

Ignacio Ballester Pardo:

A propósito de la competencia literaria, los datos siguen sin ser halagüeños en los contextos de habla hispana. ¿Cómo lee el alumnado? ¿Qué problemas presenta?

María Auxiliadora Álvarez:

Mi experiencia como docente de literatura a tiempo completo se limita a dos países, Estados Unidos y México. En el primer caso, y con las felices excepciones que nunca faltan, la problemática mayor radica en que se trabaja con estudiantes cuya primera lengua no es el español, aunque se trate de estudiantes de postgrado. Por esta razón, resulta difícil desarrollar los conceptos o relacionar las ideas, y la ilusión de impartir o compartir conocimiento puede ser representada con la vastedad de un océano con un centímetro de profundidad. En el segundo caso, además de resaltar el valor de cambio del lenguaje compartido (concomitancias culturales incluidas), el nivel de conocimiento interdisciplinario que manejan los estudiantes universitarios mexicanos es de muy alto nivel y, por tanto, muy estimulante.

Ignacio Ballester Pardo:

En tu trayectoria, ya casi a los setenta años, ¿has sufrido la censura? ¿Y la autocensura?

María Auxiliadora Álvarez:

He sufrido el horror de los estereotipos, que son formas solapadas de censura (clasificada) donde se mezclan indistintamente paradigmas de las más disímiles (est)éticas. En cuanto a la autocensura, he sido tan rigurosa conmigo misma que prácticamente me he cortado la lengua (y el lenguaje), y a veces me parece que he perdido mi vida. Pero también es cierto, sin embargo, que la acumulación del tiempo vivido me ha empezado a regalar una sensación de suave libertad para escribir, sin perder, al unísono, la reverencia que siempre he sentido por la poesía. Tal vez empiezo a transitar, con indulgencia, la devota (auto)definición del gran poeta catalán Salvador Espriu que tanto me sobrecogió en mi primera juventud: “Respeto tanto la poesía, que solo podré hablar de ella al final de mi vida, y de rodillas”.

Ignacio Ballester Pardo:

¿Cómo se vive y se escribe desde otro lugar diferente al origen?

María Auxiliadora Álvarez:

Se vive y se escribe en gran soledad. Parece que se escribe para los muertos. La vida y la escritura son partes (o no) de un conglomerado mayor que incluye (o no) el trasfondo de una

misma memoria colectiva, y convergencias o divergencias casuales o causales entre las convenciones culturales particulares de cada gentilicio.

Ignacio Ballester Pardo:

¿Forma parte EE.UU. de la literatura latinoamericana?

María Auxiliadora Álvarez:

No lo creo. Al repasar los programas de literatura latinoamericana en la academia estadounidense, emergen siempre los mismos nombres, en cualquier fecha o período. He sido testigo también de intenciones bibliotecarias muy progresistas y muy puntuales, pero de calibre usualmente individual. Tal vez el fenómeno se deba a las regiones del país (Medio Oeste) donde he vivido y trabajado, o a la dificultad inherente de aprehender otra lengua sin contexto, sin historia, sin memoria y sin afecto. Chicago es una excepción de relevancia en la región por su abundante población de ascendencia mexicana.

Ignacio Ballester Pardo:

Decía Octavio Paz, ya en los sesenta, que no se puede hablar de literatura venezolana, colombiana o mexicana., sino de algo más amplio, ahora denominado panhispánico. ¿Estás de acuerdo?

María Auxiliadora Álvarez:

Sí, estoy de acuerdo. Pero no creo que sea solamente la lengua el factor globalizante. Crecí en Brasil (donde se habla portugués) y viví otros tantos años en Colombia, y también en Suriname (donde se hablan cinco lenguas, pero el español no es una de ellas). He vivido también en México, donde me siento en mi “real” casa, y me he sentido igual en Argentina y en las islas del Caribe. Al margen de las diferencias o semejanzas entre las lenguas y las culturas, hay muchas memorias compartidas permeando el gentilicio de una extensa región del continente americano.

Ignacio Ballester Pardo:

¿Qué se aprende tras cuatro décadas de escritura?

María Auxiliadora Álvarez:

Se aprende, principalmente, el valor (espiritual) del silencio.

Ignacio Ballester Pardo:

¿Y qué se enseña?

María Auxiliadora Álvarez:

Se enseña el valor relativo del discurso, pues toda expresión contiene (o proviene de) una opinión interesada o constreñida.

Ignacio Ballester Pardo:

¿Cuánto tiempo debe pasar para que algo se convierta en mito?

María Auxiliadora Álvarez:

El mito precede y sucede a la (de)construcción conceptual de la persona, y a la (des)estructuración de las civilizaciones.

Ignacio Ballester Pardo:

Ya en la recta final de esta entrevista, qué puedes decir del vínculo academia y educación. ¿Van en la misma línea?

María Auxiliadora Álvarez:

La relación entre la academia y la educación puede ser comparada con la relación entre la agricultura y la alimentación, o la relación entre el empresariado y la filosofía. Hay muchos agentes intermedios que ponen en duda cualquier principio dado.

Ignacio Ballester Pardo:

¿Existe todavía ese ideal de revista en la que se comparte el conocimiento como fin y punto necesario para la investigación, para el diálogo? ¿O nos ganaron los términos *paper, peer review*... y, al cabo, nadie se lee?

María Auxiliadora Álvarez:

Cada revista académica define su propia tendencia en una perspectiva específica (de ideas o de conocimiento). Además de este escollo o bienaventuranza, a mayor prestigio de cada *journal* o revista académica, más difícil resulta la aceptación de un *paper* para su publicación. De modo que el tardío y engorroso trámite se convierte en una fuente de preocupación en algunos casos, o de manejo de influencias en otros. Por otro lado, o por el mismo, la manera de evaluar anualmente a los profesores/investigadores en el área académica de las Humanidades en Estados Unidos se divide usualmente de la siguiente manera: 40% de enseñanza, 40% de publicaciones, 20% de servicio. La obligación de la publicación se convierte así en un calvario cotidiano, alrededor del cual se escuchan muchas anécdotas. Por ejemplo, hubo un caso muy famoso (antes del advenimiento global de la IA), que comprometía a todas luces la responsabilidad ética del sistema con respecto al funcionamiento de las publicaciones. Se trataba de un artículo científico aceptado para su publicación en una de las *peer reviews* más exigentes del país. Este artículo, sin embargo, había sido producido exprofeso por cuatro amigos académicos que se dieron a la tarea de entrelazar ideas sin sentido con bases de datos inexistentes y bibliografías fantasmas. La idea era comprobar la eficiencia e integridad del sistema.

Ignacio Ballester Pardo:

Por último, ¿qué aporta o puede ofrecer en este sentido la Inteligencia Artificial?

María Auxiliadora Álvarez:

La Inteligencia Artificial representa el advenimiento de una nueva era. Las nuevas generaciones tendrán una educación y una vida profesional completamente diferente en cuanto a las formas de adquisición y aplicación del conocimiento adquirido. Los nuevos horizontes vitales de la raza humana se van abriendo más allá de todos los confines imaginados.

Bibliografía

ÁLVAREZ, María Auxiliadora (2021), *La mañana imaginada. Antología poética (2021-1978)*. Abril, Juan Carlos (ed.). Valencia, Pre-Textos.